

# ESCALANDO

La vida en la montaña



no 2 año 1 07 04

- **Alpamayo Ruta Hispano-Chilena '98**
- Equipamiento de rutas
- Femenina al Morado Sur



1

## EDITORIAL

Proyecto de Ley de la Montaña



2

## NOTICIAS

El Capitán, Valle de Yosemite



3

Epidemia Invernal de Escalada en Hielo y Dry-Tooling



4

## MORADO SUR

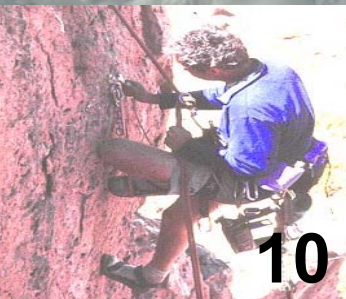
Primera Ascensión Femenina



6

## ALPAMAYO

Ruta Hispano-Chilena '98



10

## ROCA Y ACERO

Apertura y Equipamiento de Rutas de Escalada



14

## MATERIAL PARA HIELO

Eligiendo Tu Piolet



16

## RESEÑA

Nueva Ruta en el Contrafuerte de la Punta Zanzi

## ESCALANDO

La Vida en la Montaña

Nº 2 Julio 2004

### Editor

José Ignacio Morales

### Colaboradores

Gina Alvarado  
Darío Arancibia  
Virginie Debourdeau  
Eduardo Mondragón  
Armando Moraga

### Contacto/colaboración

[escalando\\_cl@yahoo.com](mailto:escalando_cl@yahoo.com)

### Web

[www.escalando.cl/larevista](http://www.escalando.cl/larevista)

### Puntos de distribución

La Cumbre  
Andes Gear  
Just Climb  
The North Face

Portada: Puesta de sol sobre la cara SO del Nevado Alpamayo (5.947 m), Cordillera Blanca, Perú. Colección Gina Alvarado.

## PROYECTO DE LEY DE LA MONTAÑA



Actualmente se encuentra en trámite en el Congreso un proyecto de ley que regula diversos aspectos de la actividad de mont (Ley de la Montaña). Esta iniciativa surgió a raíz de ciertos accidentes que tuvieron notoriedad pública, principalmente el de la malograda expedición de la Universidad Técnica Federico Santa María a Campos de Hielo Norte.

Los objetivos del proyecto son proteger y desarrollar las zonas de montaña para su uso deportivo y su explotación económica sustentable; garantizar el libre acceso a las zonas de montaña que sean bienes nacionales de uso público; establecer condiciones mínimas de seguridad para la práctica de deportes de montaña; y crear una serie de organismos públicos encargados de administrar estos temas.

Pareciera que una ley con estas características sólo podría ir en beneficio de los montañistas. Sin embargo, las buenas intenciones de los legisladores se quedan sólo en eso, porque los medios con que pretenden materializar su iniciativa podrían terminar coartando nuestra libertad para elegir dónde, cómo y con quién escalar.

En primer lugar, es positivo que se consagre legalmente el denominado "derecho de paso inocente" cuando nos dirigimos a la montaña, ya que en el futuro podrán establecerse servidumbres legales de paso para acceder a zonas de montaña que sean bienes nacionales de uso público y cuyo acceso esté franqueado por predios privados.

El proyecto también contempla la posibilidad de cobrar derechos de acceso a ciertas zonas, señalando que los ingresos respectivos se destinarán al beneficio de esa u otras zonas de montaña, lo cual en principio no es objetable. Lo que no es posible aceptar cuando ese lugar es además una zona de deportes de montaña, como por ejemplo la Reserva Yerba Loca, es que la autoridad imponga a los escaladores horarios de oficina para entrar o salir del parque, ya que en la práctica implica impedir el acceso al mismo si consideramos que muchos montañistas sólo disponen de un corto fin de semana para escalar y que muchas veces debes recorrer un largo camino de aproximación para llegar a las zonas de escalada.

También es preocupante la forma en que el proyecto aborda las medidas de seguridad para la práctica del montañismo. Se pretende establecer categorías de escaladores en función de su nivel técnico y clasificar las zonas de montaña de acuerdo su nivel de riesgo. En cuanto a lo primero, es fundamental aclarar a los legisladores que la escalada no es como el kárate, ya que tu nivel no se puede acreditar objetivamente con un cinturón negro o amarillo que te ganas después de dar o recibir un par de buenas palizas. Por otro lado, clasificar las condiciones de riesgo de una montaña parece inoficioso porque éstas cambian de un momento a otro e incluso varían en función de la experiencia y habilidad del observador.

Otra medida de seguridad que contempla el proyecto es la exigencia de seguros de viaje, de rescate y evacuación como requisito para acceder a ciertas zonas consideradas de alto riesgo. Aquí creo que se avanza en la dirección correcta, en la medida del criterio con que se clasifiquen dichas zonas y que existan en el mercado seguros de montaña al alcance de todos. Queda entonces la tarea para las federaciones, clubes y asociaciones de montaña de gestionar con compañías aseguradoras convenios colectivos para todos sus socios.

La formación de guías y deportistas de montaña también será regulada por la Ley de la Montaña. Quizás es aquí donde más camino queda por recorrer, ya que la exigencia para acreditarse como guía de montaña en Chile es mucho más baja que en países con tradición de montaña como Inglaterra, Francia, España, Argentina o Estados Unidos. Por otro lado, en Chile se da el caso que muchos de los mejores instructores de escalada técnica y de montaña no cuentan con ninguna certificación nacional, porque es poco lo que las escuelas de montaña chilenas les pueden enseñar. Entonces, el problema plantea dos caras. Por un lado, nivelar hacia arriba los requisitos para ser guía de montaña, por ejemplo conforme a los estándares de la UIAA, lo que inevitablemente elevará los costos del proceso de certificación, y por otro lado homologar a los que de hecho ejercen como guías de montaña habiéndose ganado el derecho a hacerlo en terreno. Este es quizás el único camino para que en el futuro las nuevas generaciones puedan formarse como corresponde y enfrentar la actividad en la montaña con un nivel y una mentalidad a la altura de los tiempos que corren.

Otro punto importante de la Ley de la Montaña son los órganos que se crearían para velar por su cumplimiento. Estas entidades son las que en la práctica diseñarán sistemas de rescate en montaña, aprobarán las normas de seguridad mínimas y acreditarán a las instituciones encargadas de formar instructores y guías de montaña. A la luz de las funciones que desempeñarán, estos organismos deben contar con más escaladores y menos burócratas y uniformados, ya que según el texto actual del proyecto los miembros con más conocimientos técnicos sobre la materia (sólo 2 de 10 en el caso de la Comisión Permanente) son los representantes de las asociaciones deportivas de montaña.

Pero más allá de las posibles clasificaciones de escaladores y montañas, lo que no podemos permitir es que la autoridad decida por uno si puedo o no intentar tal o cual montaña por donde mejor me parezca. Porque ¿qué pasa, por ejemplo, con el escalador joven y talentoso que decide embarcarse en una vía que en el papel le queda como poncho pero que en realidad es la progresión natural en su evolución como montañista? ¿No terminará esta regulación legal por matar esa parte tan esencial de la escalada, la superación de los propios límites, aventurarse a lo desconocido? En los Alpes franceses, por ejemplo, las autoridades así lo han entendido, porque no existe ninguna restricción para que cualquier escalador intente cualquiera de las vías del macizo, ya que existen las condiciones para asumir que cada uno sabe lo que hace porque se ha formado e informado como corresponde y por ende está en condiciones de hacerse responsable de sus decisiones. Por otro lado, si hay un accidente existen también los medios para proceder a un rescate pronto, eficaz y seguro.

Tenemos una gran oportunidad de manifestar nuestras posiciones en torno a la Ley de la Montaña en los distintos foros públicos, incluso tomando contacto con los parlamentarios que patrocinan la iniciativa, señores Leopoldo Sánchez (PPD) y Rodrigo González (PPD) a través del portal de la Cámara de Diputados ([www.camara.cl](http://www.camara.cl)). Tratándose de un tema que importa a todos los que nos desenvolvemos en la montaña, es necesario que se escuche nuestra opinión cuando se trata de regularla, para hacerla más accesible y segura para todos los que quieran disfrutar de ella.

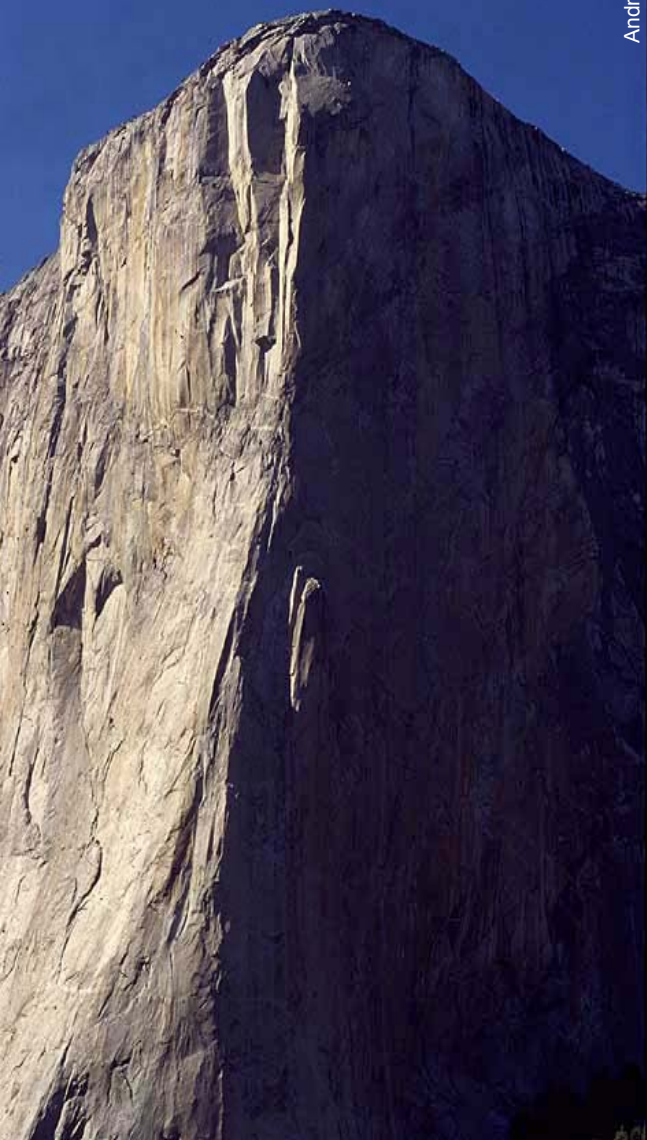
José Ignacio Morales



## EL CAPITAN VALLE DE YOSEMITE



Andrés Zegers



La pared del Capitán en el Valle de Yosemite (California) ha reunido por décadas a los mejores escaladores del mundo, que cada temporada se dan cita en el Campo 4 para ponerse a prueba en su kilómetro vertical de perfecto granito gris.

Desde la primera ascensión de la mítica Nose (VI 5.9 C1 ó 5.13c 885 m) en 1958 por Warren Harding y compañía, que tomó nada menos que 45 días en pared en un período total de 18 meses, hasta hoy que la misma ruta se ha llegado a escalar en menos de tres horas (Yuji Hirayama y Hans Florine, 2002), las perfectas fisuras del Capi han sido escenario –literalmente– de todo tipo de escaladas revolucionarias, pero sobre todo en los últimos años, de increíbles ascensiones de velocidad y en libre de altísima dificultad.

Una clásica del Capitán que ha dado que hablar recientemente es la Zodiac (VI A2 5.7 ó 5.13d 550 m), abierta en 1972 por Charlie Porter. Se la considera de visita obligada para todo escalador de pared que se precie de tal, ya que normalmente casi todos los largos demandan dominar el arte del pitonaje y otros trucos avanzados de escalada artificial. Eso al menos se pensaba hasta la primavera de 2003, cuando los hermanos Alex y Thomas Huber (Berchtesgaden, Alemania) escalaron la ruta totalmente en libre (con algunas variantes) cotándola de 5.13d, hasta el momento la más dura del Capitán.

No contentos con eso, decidieron volver a la vía, pero esta vez para escalarla contrarreloj. Hay que decir que una cordada normal perfectamente tarda 3 ó 4 días en completar la ruta, y también que ha sido escalada en solitario en menos de 24 horas. Pero el objetivo de los Huber era ambicioso: superar la barrera de las dos horas.

El año pasado, después de trabajar largamente en su liberación, lograron escalarla en algo más de 2 horas y media, pero quedaron convencidos que podían ir aún más rápido. Así, en junio pasado, y después de ¡cuatro! intentos en que rebajaron progresivamente esos esquivos minutos del crono, finalmente recorrieron los más de 500 metros de vía en tan sólo 1 hora 51 minutos y 34 segundos. Para conseguirlo, los Huber dividieron la vía en dos bloques, alternándose la punta en cada uno. Demás está decir que en la escalada de velocidad manda la ética del todo-vale, es decir, que se tira de cualquier cosa con tal de progresar tan rápido como sea posible.

Por otro lado, a fines de mayo pasado la estadounidense Stephanie Davis se convirtió en la segunda mujer en escalar el Capitán totalmente en libre y en el día, luego que Lynn Hill hiciera lo propio en la Nose en 1993. La línea elegida por Steph fue Free Rider (VI 5.12d 885 m), una variante de 3 largos de la clásica Salathe establecida por Alex Huber en solitario en 1995, que se caracteriza por su dificultad mantenida y sus delicados largos de placa y offwidths. Steph encadenó todos los largos tirando de primera en 22 horas 15 minutos, comenzando al atardecer y escalando hasta entrada la noche, cuando se detuvo a dormir algunas horas antes de escalar el largo más duro a la mañana siguiente, que por su envergadura ella sintió más bien como un 5.13a.

Pero la temporada aún no termina. Y este otoño en el valle con seguridad volverán a derribarse las barreras de lo que hasta ahora creemos posible.

[Huberbuam.de/Desnivel.com/Escalando](http://Huberbuam.de/Desnivel.com/Escalando)

Arriba: Alvaro Gagliano limpiando el Largo 14 (A1 ó 5.12a) de la Zodiac. Abajo: Caras SO (con sol) y SE del Capitán.

## EPIDEMIA INVERNAL DE ESCALADA EN HIELO Y DRY-TOOLING

En 1984 cuando Jeff Lowe escaló Octopussy (M7), además de romper con la ética existente en la escalada en hielo tradicional, dio origen al dry-tooling moderno. En aquel momento se inició una histeria colectiva por crear rutas cada vez más difíciles y circenses. El inglés Stevie Haston, los canadienses Will Gadd y Rob Owens, el alemán Robert Jasper, el italiano Mauro "Bubu" Bolé, Inés Papert y muchos otros abrieron y encadenaron rutas como X Files (M10), The Empire Strikes Back (M10+), Mission Impossible (M11), Tomahawk (M11), Musashi (M12) y The Game (M13).

El dry-tooling está en pleno desarrollo fuera de Chile, donde cada vez hay más gente cautivada por esta modalidad. Los límites parecen estar lejos, ya que actualmente junto con abrir rutas cada vez más difíciles existe la tendencia de atacar rutas de este estilo en grandes paredes o en ochomiles utilizando seguros móviles.

Ahora la fiebre parece haber llegado a Chile. El invierno pasado apareció Drytoolsaurus Rex en el sector Paleolítico de Portillo. Esta ruta equipada por Diego Vergara y Eduardo Mondragón, consiste en un largo techo de casi diez metros seguido de un desplome de unos cinco metros para alcanzar una columna de hielo. Un M10 a 3.600 m que vio su primer encadenamiento la temporada pasada por Rob Owens.

Como una epidemia de influenza, con la llegada de este invierno volvió a aparecer la fiebre con dos nuevas propuestas en Yerba Loca. Aprovechando la escasez de hielo en Ben-Hur, Andrés Zegers equipa y casi encadena –se le salió un crampón en los últimos movimientos– La Hormiga Atómica, una propuesta de M6/M7 a la espera de nuevas repeticiones para confirmar el grado. Mientras tanto, Francisco Morales y Eduardo Mondragón equipan al lado de Hades en Galias un nuevo proyecto de 40 metros que podría ser entre M7/M9 W16 que también está esperando su primer encadenamiento.

Pero no todo son piolos sobre roca seca. En lo que va de esta temporada invernal el valle de Yerba Loca se ha poblado de fanáticos como quizás nunca antes. Las repeticiones de cascadas como la Centurión (WI 4/4+) en las Galias, el corredor Quo Vadis (WI 4 400 m) o la Pax Romana (WI 4) en Germania, son cosa de cada fin de semana. Así también, la elegante Gladiator (WI 4+/5) ha recibido dos repeticiones esta temporada (segunda y tercera absolutas de la cascada integral), de manos de las cordadas formadas por Andrés Zegers y Diego Vergara y Armando Moraga y Felipe González Díaz, respectivamente. Otra cascada mítica, la Terminator (WI 5 160 m), una de las más potentes del valle, también ha sido asediada. El 9 de julio pasado Eduardo Mondragón y Francisco Morales la repiten en el día en poco menos de 13 horas auto-auto. Más recientemente la prolífica cordada Moraga-González, envalentonados después de escalar la Gladiator, entraron en la Terminator decididos a salir por arriba, pero debieron abandonar por fatiga de antebrazos luego de recorrer 100 metros de la vertical columna.

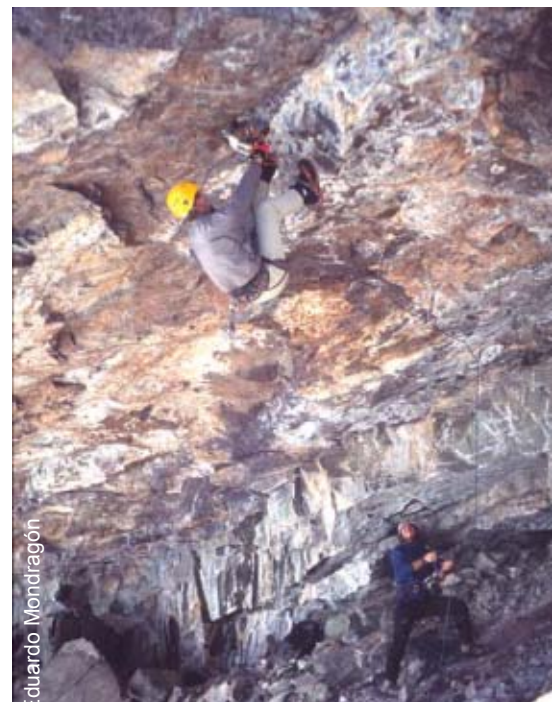
Compañeros, vayan afilando sus herramientas que esto acaba de comenzar.

### Suspendido Campeonato Abierto de Escalada en Hielo en Portillo

Una mala noticia para los fanáticos. El campeonato abierto de escalada en hielo programado para el fin de semana del 21 y 22 de agosto en Portillo fue suspendido hasta la próxima temporada. La relativa sequía y las malas condiciones de temperatura hicieron desistir a los organizadores de realizar la prueba. Sin embargo, la muestra del Festival de Cine de Montaña de BANFF igualmente tendrá lugar en la fecha indicada en el Hotel Portillo y los días 2, 3 y 4 de septiembre en Santiago en el Centro de Extensión Los Almendros (Camino La Pirámide 5625, Ciudad Empresarial, Huechuraba, fono 620 8400).

Eduardo Mondragón/Escalando

Arriba: Rob Owens en la primera ascensión de Drytoolsaurus Rex (M10), Portillo. Abajo: Andrés Zegers punteando La Hormiga Atómica (M6/M7), Yerba Loca.



Eduardo Mondragón

Felipe González Díaz

Escalar la ruta Vásquez en la Pared Sur del Morado fue una experiencia muy importante para mí, ya que fue mi primera gran ascensión en alta montaña. Ahora que ha pasado algún tiempo, me parece que no estaba bien preparada para escalar la pared, no por falta de condición física ni de nivel técnico, sino más bien por la preparación mental y experiencia necesarios para realizar una ascensión como esta con seguridad. Claro, nunca se puede prever todo, y a pesar del vivac que tuvimos que improvisar y del material que perdí, mis compañeros Jean Bouichou, Mikel Martiarena y yo logramos subir y bajar de esta pared.

Originalmente nos habíamos planteado una ascensión de 2 a 3 días: uno de aproximación, otro en la pared y si era posible, bajar ese mismo día. Finalmente nos demoramos casi cuatro días. Partimos de Baños Morales a las 4:00 de la tarde del 9 de enero pasado con buen tiempo, pensando que llegaríamos a la base de la pared por la noche. Sin embargo tardamos más de 6 horas sólo en superar el primer glaciar (con grietas muy impresionantes). Al día siguiente, de nuevo tuvimos que contornear grietas e incluso trepar un poco en roca para llegar al segundo vivac.

El tercer día empezó muy temprano, con café con leche y avena. Eran las 3:00 de la mañana, hacía frío y estaba floja para despertarme (tipo Garfield). Siempre me cuesta salir del saco de dormir, tan caliente, ponerme las botas y apurarme a una hora tan temprana de la mañana. La única fuente de calor que sentía era la taza de café y no quería terminarlo. Ya sabía que luego habría que moverse rápido, concentrarse y empezar a escalar sin detenerse hasta no llegar a la cumbre. La luna todavía iluminaba toda la pared, que me impresionaba mucho más que de día.

Nuestra idea era escalar los 900 m de pared en el día y regresar por la tarde al vivac, así que no llevamos saco de dormir. A las 4:00 de la mañana empezamos a caminar para alcanzar rápido la rimaya. Trepábamos por canales de barro con poca nieve y al llegar al segundo largo apareció el sol. Después escalábamos los cinco primeros largos de roca en simultáneo con Jean en cabeza. Me sentía bien porque subíamos a buen ritmo (según mis cálculos, ¡sobraba el tiempo!) y la escalada no era muy difícil, así que pude disfrutarlo. Los largos eran bien bonitos, con chimeneas y fisuras, aunque la roca estaba suelta (se fue un bloque sobre una de mis piernas al llegar a una reunión).

Comimos algunos sobres de gel y tomamos agua, aunque con la altura no sentía ni hambre ni sed. Empecé a escalar en punta el largo del Paso Vásquez (5.10), que comenzaba con una placa y luego seguía con una travesía hacia la izquierda. Vi un bolt arriba de la travesía, pero para llegar hasta allá había que escalar un paso bastante difícil, con mucho patio, y la protección no era buena. El microfriend que pude poner era más que nada para la cabeza, porque la roca estaba suelta y seguramente si me hubiera caído no habría aguantado... Después de muchos intentos, renuncié y bajé con mucho miedo. Estaba enojada conmigo misma porque además de no haber podido pasar, habíamos perdido tiempo. Al final, Jean tomó la punta y se dio cuenta que se podía pasar más a la izquierda y que había otro clavo más viejo por ahí.

Después del Paso Vásquez, llegamos a los largos de mixto con bastante hielo. Mikel los escaló todos de primero. Jean y yo sólo teníamos un piolet cada uno, por un tema de peso, y lo encontré muy incómodo. En la mano derecha tenía el piolet y con la otra me agarraba



**PRIMERA ASCENSIÓN  
FEMENINA**  
Por Virginie Debourdeau

como podía en los hoyos que había en la nieve. El sol ya se ponía y empezaba a hacer frío. A veces, miraba mi saco de dormir, un pequeño punto amarillo allá abajo en el vivac. Me hubiera gustado estar adentro, sobre todo porque ya suponía que no llegaríamos ese día a la cumbre y por lo tanto tampoco al vivac. Estaba cansada y escalar en hielo con poca luz y un piolet no me hacía las cosas más fáciles. Los chicos oían el eco de mis gritos que no voy a traducir.

La noche había llegado, y aunque nos quedaban sólo 2 largos, decidimos improvisar un vivac en una repisa de 2 x 5 m. Igual nos quedamos encordados por si acaso alguno de los tres tenía un sueño agitado. Estaba entre el calor de 2 hombres. Sé que algunas chicas podrían envidiarme ¡pero hubiera preferido mil veces mi saco de dormir! Estábamos a 4.300 m pero hacía buen tiempo y corría viento. Era una bella noche con muchas estrellas. Sentía a Mikel y a Jean temblando de frío. Los tres estábamos bien apretaditos para no perder ni un centímetro de contacto. Pude dormir muy poco, aunque conté cientos de ovejas buscando el sueño.

Con la salida del sol terminamos los 2 últimos largos de hielo, felices de la vida. Pero en la cumbre, al bajar de una roca, hice correr algunas piedras y la mochila de Mikel se cayó... Así que para los próximos ascensionistas, hay una mochila Black Diamond en algún lugar, escondida debajo de la nieve o perdida entre las grietas. ¿Quién sabe? Todavía me da pena porque yo misma se la regalé a Mikel, pero c'est la vie...

Nos quedaban sólo tres sobres de gel para todo el día. No pensábamos en el hambre, porque de todas maneras no había otra opción que bajar

hasta el auto. Todavía no sabíamos lo que nos esperaba: ¡de nuevo las grietas! Hicimos un abalakov para rapelar de un bloque de hielo donde había una mezcla de agua y piedras muy finitas. Cuando llegamos abajo, en un solo rapel las piedras que se pegaban a la cuerda habían afilado los descendedores como cuchillos.

Al volver al vivac no encontramos señales de la mochila de Mikel, pero estábamos contentos de llegar. Comimos lo poco que quedaba y bajamos enseguida. El camino era todavía largo y con las familiares grietas. En la laguna del Morado, debimos darle pena a la gente que pasaba allí el fin de semana, porque nos dieron de comer y beber. Después de este pequeño descanso, continuamos bajando. Nuestras piernas caminaban solas y casi a la 1:00 de la madrugada llegamos al auto. Youpiii, c'est fini!

Ahora me siento feliz de haber escalado la pared. No por haber sido la primera mujer, sino porque la experiencia me hizo aprender mucho de mis errores. Por eso estoy contando esta historia. Mi ascensión no fue ninguna hazaña. Al principio me sentí avergonzada por lo que pasó con la mochila, por haberme bajado del largo del Paso Vásquez y por haber perdido la calma al final. Por eso me gustaría intentarla otra vez, para sentirme más cómoda, más tranquila y apreciar más la escalada. Pero una ascensión no puede ser perfecta, porque aunque se puede aprender mucho de la experiencia, siempre ocurren cosas que no podemos manejar, que simplemente pasan y que tenemos que aceptar.

Espero que el próximo año haya otra ascensión con chicas a una pared de alta montaña y ¿por qué no? también alguna nueva ruta abierta por una cordada femenina integral.



## RUTA VÁSQUEZ

### MORADO SUR (4.490 m)

MD VI 5.10 50° 900 m



Cuando me iniciaba en el mundo de la escalada deportiva y las ascensiones de alta montaña, por esas casualidades de la vida en la universidad vi una foto del Nevado Alpamayo, en la Cordillera Blanca del Perú. ¡Qué belleza de montaña! Me hechizó instantáneamente. Basta verlo para enamorarse de su estética figura, que invita a mirar el mundo con la alegría de la experiencia duradera de su cumbre, que deja huella en nuestra alma.

Durante años vi cómo mis compañeros viajaban a la Cordillera Blanca. Las mujeres no éramos consideradas en estos viajes sólo para hombres, pero estaba bien, pues yo pensaba que eran nevados sólo para ellos.

En 1988, cuando Sendero Luminoso sembraba el terror en Perú, decidí partir a conocer la Cordillera Blanca con mi mochila como compañero de cordada. No tenía mucha experiencia en alta montaña, pero los deseos de estar allí eran más fuertes.

Algunos años más tarde volví a viajar con un grupo de amigas. Sólo queríamos estar a los pies del Alpamayo, en la rimaya, donde por un momento fui la mujer más feliz del mundo. Pero luego de escalar el Quitaraju (6.040 m), desde donde le saqué fotos como las que me habían cautivado, sentí deseos de escalar sus canalones. Ya no me conformaba contemplándolo de lejos.

Regresé sola a Perú, y esa vez encontré a un vasco como compañero de cordada. Con él escalé por fin el Alpamayo por la ruta Ferrari. Pero luego de hacerlo ya quería intentar la ruta Francesa, que es más complicada y eso simplemente me fascinaba. También realicé varias otras ascensiones en diferentes nevados de la Cordillera Blanca. Y así fui viendo cómo los caminos de aproximación, débiles huellas que cada temporada se

## **RUTA HISPANO CHILENA '98** **MD 80°-85° 600 m**

Por Gina Alvarado



reabrían a fuerza de pala, se transformaban en grandes senderos que facilitaban el acceso de los andinistas.

En 1998 viajé nuevamente sola a Perú en busca de compañero para escalar. Así conocí al español Carlos Cabezas, por casualidad, en la Casa de Guías de Huaraz. Los dos mirábamos el fichero de los avisos. El mío ponía mi nombre, mi número de teléfono y bien marcado que era CHILENA. Carlos también viajaba solo y buscaba con quien escalar. Mientras conversamos, mencionamos el Alpamayo y bastó mirarnos para ponernos de acuerdo. La ruta la elegiríamos según las condiciones del momento, aunque mi intención seguía siendo escalar la Francesa. Habiendo decidido nuestro objetivo, nos advirtieron de las malas condiciones de la nieve, pero como yo había estado ya varias veces en el lugar, aquellos comentarios no me asustaron.

En el mercado de Huaraz (2.090 m), que es bastante abastecido, compramos todo lo necesario. Partimos a las 8:00 de la mañana en una combi hacia Caraz (2.300 m). La camioneta era pequeña y viajábamos apretados y de pie. Lo bueno es que la conversación nacía de manera espontánea luego de cada pisotón. Se podía disfrutar del paisaje, Carlos daba clases de geología, todos muy interesados y mirando al compás de sus comentarios. El camino serpenteaba cada vez más por los cerros, y el polvo y los olores se volvían interactivos. Muchas veces pienso que el camino y la forma como manejan esos chóferes es más peligroso que escalar una pared...

Llegamos medio empolvados a Cashapampa (2.900 m), donde contratamos los animales y el respectivo arriero que nos acompañaría hasta el Collado. Yo estaba feliz porque siempre mis mochilas han sido muy pesadas para mi pequeña estatura.

## ALPAMAYO CARA SO 5.947 m

El río Santa  
en Huaraz y  
su ajetreado  
mercado.



Ahora llevaría peso pero sería agradable... o al menos soportable. Todo funcionaba lentamente, así que almorzamos con la calma, reservando energías para la caminata. Partimos detrás de los animales que llevaban nuestras mochilas entre unos pequeños muros de piedra, e ingresamos a la quebrada de Santa Cruz por una gran puerta que nos dio la bienvenida. El camino era pedregoso y el río corría a nuestro lado. El ambiente me llenaba de emoción. Advertí a Carlos que cubriera sus piernas y brazos por los mosquitos, pero no me hacía caso alegando por el calor. Yo sabía que era cuestión de tiempo verlo taparse de pies a cabeza, a pesar del calor...

Esa tarde montamos campamento en Llamacorral (3.800 m), un lugar bastante agradable. Se iniciaron las conversaciones con otros grupos y surgió la pregunta ingenua y alegre: ¿qué comemos?, cuando opciones casi no había... Pero a falta de otra cosa, ¡buenos son los fideos! Además Carlos cocina excelente, y le encanta. Qué suerte tuve, pues reconozco que no tengo gran habilidad para esos menesteres.

Al día siguiente nos levantamos tranquilamente cuando el sol llegó a nuestras carpas. Desde aquí, el sendero transcurre rodeado de lagunas de bellos colores. Llegando al final de la quebrada Santa Cruz doblamos hacia la izquierda, serpenteando por un sendero que lleva a la quebrada Aruhaycocha, donde se encuentra el campamento base del Alpamayo (4.300 m) y desde donde por fin observamos su cara Sur Este y el Quitaraju. En el campamento base, los quenualitos que día a día luchan contra el frío eran mudos testigos de los humanos luchando contra la puna, que aquí ya se puede sentir... De ahí la frase típica cuando quieres buscar algo y con poco ánimo preguntas "¿tienes a mano...?" Ya no dan ganas de gastar energía.



La cara SE del Alpamayo y el Collado (5.300 m) visto desde Aruhaycocha.

Continuamos la aproximación al campamento Collado a las 7:00 de la mañana. Como en julio normalmente hace bueno, siempre es una alegría iniciar el día. El sendero comienza blando, con hierbas, pero a cada paso se va haciendo más lento y ya no caminas al compás de una sonrisa. ¡Ufff...! Te detienes y miras a lo lejos, parece que no queda tanto para llegar. ¡En realidad no es tanta la distancia! Lo que sucede es que te pones lento y empiezas a patear las piedras que entorpecen tus pasos.

Sin mayores complicaciones alcanzamos el glaciar, bastante agrietado y en evidente retroceso. Pero justo antes de llegar al Collado, nos sorprendió encontrar un glaciar verdaderamente destrozado, una maraña de torres de hielo que amenazaban con caer. Cada lugar de anclaje era como para santificarse, pues quedabas en una verdadera gruta de hielo. La espera en estas reuniones se me hacía eterna. Mientras tanto, observaba a nuestro porteador luchando con aquella escalada, ¡realmente son muy fuertes! Finalmente llegamos al Collado (5.300 m) a las 5:00 de la tarde, directamente a comer y preparamos para levantarnos de madrugada.

El 17 de julio salimos de la carpa a las 4:00 de la mañana con los crampones puestos. Hacía un poco de frío que pasamos iniciando la caminata sobre nieve bastante agradable. La rimaya estaba en condiciones ideales: un pequeño puente nos permitió ponernos inmediatamente al pie de la pared de 60° grados, donde comienza la ruta Francesa. De pronto la neblina nos empezó a cubrir y nos dejó sin ver nuestra escalada. A medida que avanzábamos, la nieve se alternaba con pequeñas rocas. Con las primeras luces del día nos encontramos con el desplome de la

ruta Francesa, que decidimos evitar por una pequeña canaleta a la derecha. Así continuamos escalando por esta línea, y a medida que se sucedían los largos nos olvidábamos de la Francesa. No teníamos ninguna intención de volver a ella, y por lo demás a esas alturas habría sido algo complicado.

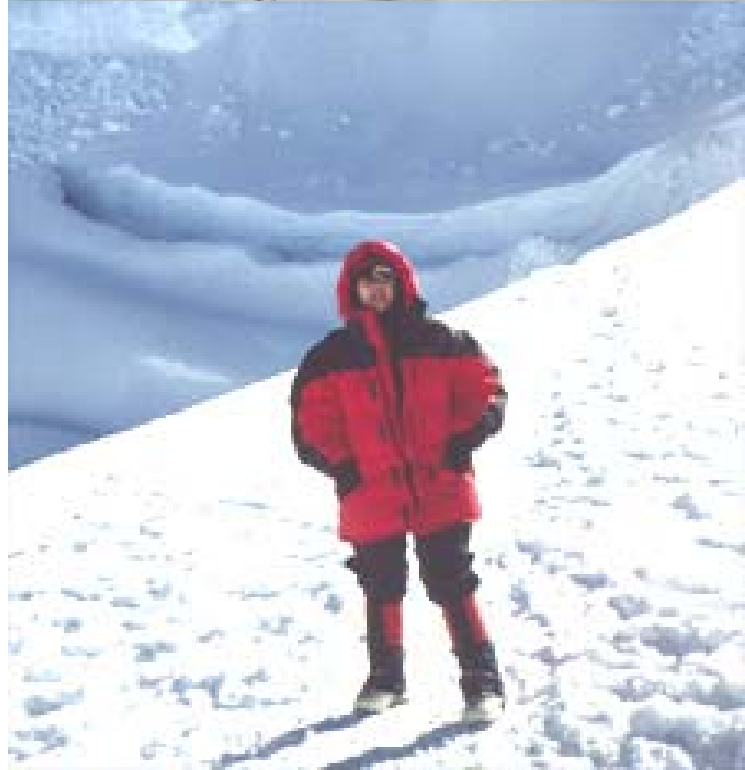
La ruta transcurrió siempre amenazada por la cornisa de nieve superior y el hongo de hielo somital. En el lugar del derrumbe de 1995 realizamos una travesía ascendente buscando el pasó más fácil. Una vez superado, nos enfrentamos a pendientes de 60°-70° con pequeñas rocas salientes que no complicaban mayormente el ascenso. En los siguientes largos, las rocas fueron haciéndose más prominentes, incluso desplomadas, que superamos gancheando con los piolets y cramponeando con dificultad. Carlos escaló con gran habilidad aquellos largos de mixto difícil, ya que como no teníamos equipo para roca estaba prohibido caer. En las reuniones intentábamos mirar lo avanzado, pero la neblina no nos daba el gusto. Cuando faltaban tres largos para salir de la pared, pedí que terminara la neblina y el viento. Y para mi sorpresa, ¡así fue! A nuestra izquierda apareció una cordada que avanzaba rápidamente por la Ferrari. Ya era tarde para estar en esa ruta, y en la nuestra también, así que pronto reanudamos la escalada.

Un largo antes de la cumbre, encontré una pequeña cueva en el hongo de hielo que había vigilado toda nuestra ascensión. Me senté a descansar un momento y disfruté del paisaje fascinada. Salimos a la arista que une las dos cumbres caminando en una travesía poco difícil, por nieve blanda y con un patio de cientos de metros a nuestros pies.

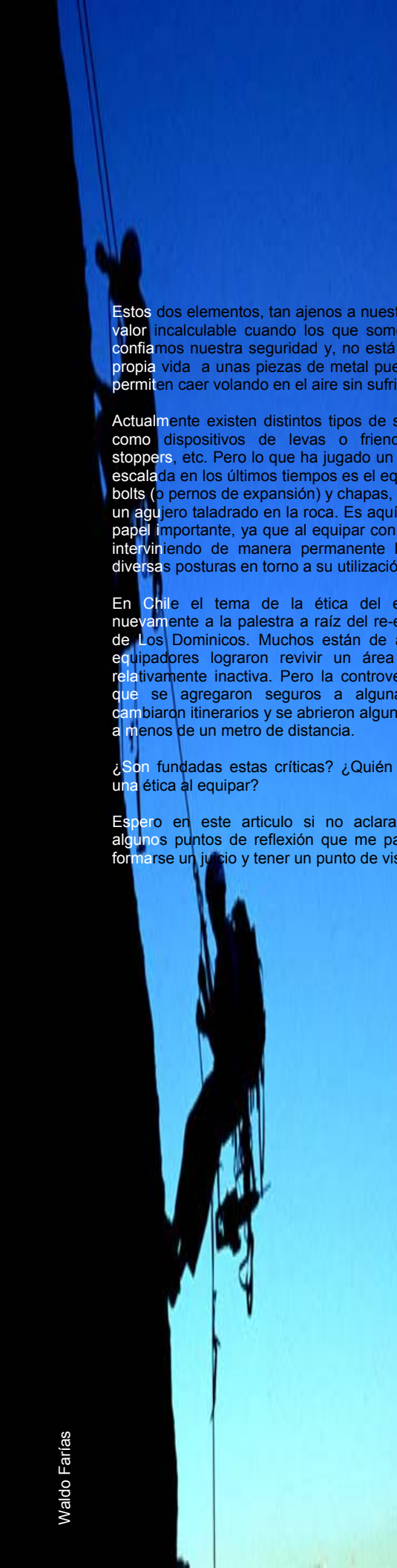
Finalmente, a las 17:00 horas pisamos la cumbre del Alpamayo después de 13 horas de escalada, sin saber aún que habíamos inaugurado una nueva ruta. Luego de un momento de descanso y las fotos de rigor, nos bajamos rapelando rápidamente por la Ferrari hacia un denso mar de nubes.

Cuando ya creía que todo había terminado, un salto en falso casi termina conmigo en el fondo de la rimaya... Entre risas Carlos me tiró la cuerda y al salir finalmente nos dimos un fuerte abrazo. Habíamos escalado hasta la cumbre y descendido y ahora sí estábamos en tierra firme, sanos y salvos, y felices. Al poco rato de caminar hacia nuestras carpas mientras caía la noche, a lo lejos vimos una luz débil que avanzaba por el glaciar. ¡Era nada menos que nuestro porteador!, que venía a recibirnos con té caliente, preocupado por nuestra demora. ¡Qué maravilloso! Pues hacia muchas horas que no teníamos nada para beber.

Cuando volvimos a Huaraz, fuimos a la Casa de Guías a conversar con mi amigo Selio Villón. Mirando el afiche del Alpamayo, le indicamos el canalón que habíamos escalado. Los guías que estaban allí se miraron muy sorprendidos y nos pasaron un cuaderno con tapa roja para que anotáramos el nombre de la nueva ruta y todas sus características. Carlos y yo nos reímos barajando nombres, hasta que al fin la bautizamos simplemente RUTA HISPANO-CHILENA. Como broche de oro, Selio nos invitó a celebrar la apertura de la vía cenando a cuerpo de rey en su restaurant Campo Base con un buen pisco sour. ¡Salud!



Momentos del ascenso y descenso del agrietado glaciar de acceso al Collado.



Estos dos elementos, tan ajenos a nuestro diario vivir, cobran un valor incalculable cuando los que somos escaladores en roca confiamos nuestra seguridad y, no está de más decirlo, nuestra propia vida a unas piezas de metal puestas en la roca que nos permiten caer volando en el aire sin sufrir daños.

Actualmente existen distintos tipos de seguros para roca, tales como dispositivos de levas o friends, clavos, fisureros o stoppers, etc. Pero lo que ha jugado un papel fundamental en la escalada en los últimos tiempos es el equipamiento fijo mediante bolts (o pernos de expansión) y chapas, los cuales se colocan en un agujero taladrado en la roca. Es aquí donde la ética cobra un papel importante, ya que al equipar con bolts y chapas estamos interviniendo de manera permanente la roca, lo cual genera diversas posturas en torno a su utilización.

En Chile el tema de la ética del equipamiento ha salido nuevamente a la palestra a raíz del re-equipamiento de la zona de Los Dominicos. Muchos están de acuerdo en que los re-equipadores lograron revivir un área que estuvo por años relativamente inactiva. Pero la controversia nace por el hecho que se agregaron seguros a algunas vías existentes, se cambiaron itinerarios y se abrieron algunas rutas con los seguros a menos de un metro de distancia.

¿Son fundadas estas críticas? ¿Quién tiene la razón? ¿Existe una ética al equipar?

Espero en este artículo si no aclarar estas dudas, aportar algunos puntos de reflexión que me parecen importantes para formarse un juicio y tener un punto de vista al respecto.

## Algunas Visiones

A través de los años la escalada ha ido evolucionado y en conjunto con ella, su ética. Hoy en día se han definido los estilos y ya casi nadie confunde la escalada libre con la artificial, o la deportiva con la tradicional. Pero en materia de ética y especialmente del equipamiento, no existe una postura única y muchas veces éstas son tan antagónicas y acérrimas que nunca se llega a un consenso. Pero veamos de dónde nace la controversia.

El austriaco Paul Preuss en 1911 escaló en las Dolomitas el Campanile Basso de la Brenta por la cara Este, ascendiendo y descendiendo en solitario, sin utilizar la cuerda ni ningún otro elemento artificial de apoyo o seguridad. La ruta era un buen V+. Él se refiere a su estilo así: "Según mi opinión, un aseguramiento mediante clavos o, casi siempre, cualquier tipo de seguro, así como la bajada en rapel y todos los otros sistemas de aseguramiento con la cuerda, que con tanta frecuencia posibilitan un ascenso (...) son medios artificiales y por eso inaceptables para el verdadero alpinista, aunque el escalador artificial los encuentra muy justificados."

Por su parte, el gran alpinista y escalador Reinhold Messner se refirió al uso de espits y buriles como "el asesinato de lo imposible", ya que cualquier pared, por muy difícil y lisa que sea, puede ser ascendida mediante el uso de estos elementos.

El alpinista estadounidense Mark Twight también se refiere al tema: "...parabolts al lado de grietas, reuniones montadas, alpinismo en plan de comida rápida. Los *homos* las han

## APERTURA Y EQUIPAMIENTO DE RUTAS DE ESCALADA ROCA Y ACERO

Por Darío Arancibia

equipado. No me refiero a los homosexuales, sino a los hombres *homogeneizados*. Me refiero a capullos ineptos y sin sangre que no tienen moral ni respeto alguno por el entorno. Escaladores dispuestos a subir una vía como sea con tal de ser los primeros. Son personas que se niegan a reconocer que detrás de ellos vendrán otras más capaces que puedan subir por allí limpiamente. Esos escaladores no se dan cuenta de que las vías homogeneizadas las olvidan quienes las repiten porque se pueden hacer sin tener que comprometerse. Por eso sabotean lo que se supone que es su propia herencia. Lo de la escalada deportiva lo entiendo. Participo en ella. Pero ¿alpinismo deportivo? Sí, ven, no es ni lo uno ni lo otro.”

Pero más allá del pensamiento de Preuss, Messner o Twight, el equipamiento ha evolucionado en el tiempo y ha permitido el aumento de las dificultades en la escalada deportiva, en que se ha logrado un nivel impensable sin este tipo de aseguramiento. Tal es el caso de algunas liberaciones de clásicas rutas de artificial en el Capitán en el Valle de Yosemite. En Europa también el equipamiento ha intervenido en el desarrollo de la escalada alpina, colocándose seguros fijos en rutas clásicas como la Directa Americana en el Petit Dru en los Alpes franceses.

### El Retro-Bolting

El retro-bolting nació a comienzos de los '90 en Europa, donde se comenzó a equipar con chapas a menos de dos metros de distancia. Y no me refiero a los tres primeros seguros en los cuales las distancias deben evitar la caída al suelo cuando se está con cuerda dada para mosquetonear. En muchas rutas las chapas siguientes están a menos de dos metros, incluso a

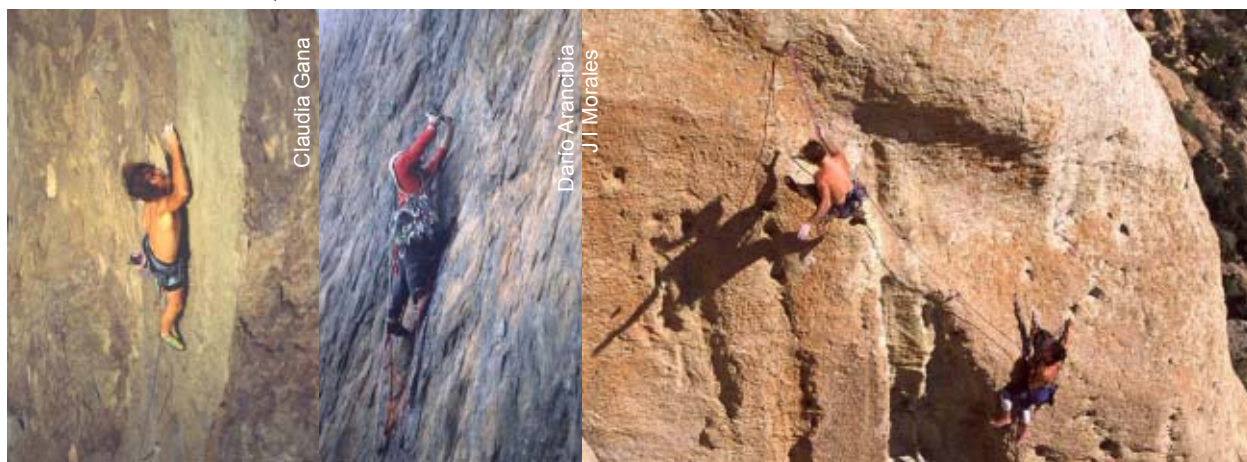
menos de uno. Esta altura fácilmente se alcanza con la mano estirada cuando se está parado sobre el seguro anterior.

Al llenar las rutas de chapas prácticamente desaparece uno de los desafíos más importantes de la escalada: el descubrimiento. La ruta queda tan marcada entre seguro y seguro que ya no hace falta buscar por dónde va. En cambio, si están a una distancia mayor, es necesario explorar por dónde llegar al siguiente seguro: por la izquierda, por el centro o por la derecha. Entonces se descubren los pasos de escalada en roca limpia e intocada hasta el próximo punto de aseguramiento.

El hecho también de poner las chapas muy cerca produce un engaño al que está punteando, ya que a la vista de los demás lo está haciendo, pero en realidad está escalando siempre con la cuerda desde arriba, como en top-rope. Y así asciende de chapa en chapa y de mini top-rope a mini top-rope sin tener nunca la cuerda por abajo, sin asumir el riesgo de un posible vuelo ni el desafío psicológico y técnico que es una de las maravillas de este deporte. Y si no se quiere asumir el riesgo de una caída, entonces ¿por qué no simplemente escalar en top-rope en vez de llenar excesivamente la roca de seguros fijos, dañándola para siempre? ¿Por qué rebajar el desafío a nuestras posibilidades, en vez de mejorar nosotros para ponernos a la altura del mismo?

Estos escaladores no quieren asumir el esfuerzo físico y psicológico propio de la escalada. No quieren sentir el miedo de ir punteando por sobre el último seguro. No quieren disfrutar de ese maravilloso momento en que la mente y el cuerpo logran una simbiosis en que los factores externos son ajenos y se centran en superar la dificultad, y prácticamente se vuelven parte de la misma roca. En esos momentos es cuando realmente se

Izquierda: Pancho Obradors en el paso clave de Las Lajitas (5.9), Los Dominicos, en su estado original (1996).  
Al centro: Felipe González Donoso burilando en el primer largo (A3) de Con la Pura Fe, Placa Roja.  
Derecha: Una chapa de perfil de hierro aguanta el vuelo de Jota Jiménez en el segundo largo de Los Bufones de Dios (5.11d), Torrecillas.



Claudia Gana

Dario Arancibia  
JI Morales

disfruta la escalada, y en los cuales los logros reconfortan el alma.

El riesgo, el descubrimiento, el factor psicológico, el movimiento, la exposición, la incertidumbre, son elementos que le dan el sabor a la escalada. Y por lo mismo no debiéramos eliminarlos o rebajarlos de mano de un taladro y un montón de chapas. Sería como hacer parapente colgado desde un helicóptero en vez de disfrutar del vuelo libre.

Mucha gente hoy en día se rige por la ley del mínimo esfuerzo. Yo la denomino la generación del copy-paste, ya que no se quieren dar el trabajo de hacer las cosas, sólo ubican el cursor del computador donde corresponda, copian y pegan. Y así entregan trabajos, realizan estudios, tesis, informes, etc. y hasta les pagan por eso. ¿Pero realmente lo han hecho ellos mismos? Por desgracia la escalada no está ajena a esta actitud.

### El Contrapunto

Otra tendencia que se ha plasmado en los últimos años –principalmente en el sector de Torrecillas– es la de las aperturas desde abajo y con muy pocos seguros. Esta modalidad, opuesta al retro-bolting, busca el riesgo y la exposición como expresión principal en la escalada. El escalador comienza a subir con un taladro o buril. Cuando necesita o decide colocar un seguro, busca un lugar cómodo donde pararse o se cuelga de algún gancho y taladra un agujero para colocar las chapas. Así se han abierto rutas en las cuales en un largo de 40 ó 50 metros sólo existen 2 chapas, además de las posibilidades de protección móvil que pueda haber. De esta manera, la roca queda prácticamente limpia de equipamiento fijo, conservándola mucho más intacta.

Pero en este tipo de vías se divisa un problema de hecho, aplicable al estilo y método de equipamiento. Es obvio que en un largo de 50 metros con sólo dos seguros, las consecuencias de

una caída yendo de primero pueden ser graves. El repetidor sólo llevará las cintas y sus seguros y no podrá añadir nuevos puntos de aseguramiento, asumiendo la totalidad de las consecuencias de sus actos. En cambio, el aperturista lleva consigo taladro y chapas para asegurarse en cualquier momento, teniendo una ventaja sobre los repetidores en caso que las cosas se pongan realmente serias.

### La Ética de las Zonas de Escalada en Chile

El equipamiento de vías de escalada, principalmente deportivas, nace en Chile en los años 80. Sectores como Las Palestras del Manzano, Lo Curro e incluso, aunque un poco más tarde, Rengo y Torrecillas del Manzano, fueron equipadas por los escaladores de la época con las técnicas y materiales disponibles en ese momento. Por eso no es de extrañarse encontrar en rutas de esa época seguros artesanales como chapas de perfil de acero o aluminio, tacos de expansión interior, espits y hasta algunos clavos de compresión como medios de aseguramiento. También el sistema de colocación era un poco artesanal, ya que a diferencia de los modernos y cómodos buriladores y taladros actuales, existían punzones, ramplus y en el mejor de los casos espitadores.

Conforme se fue equipando, cada zona fue adquiriendo su propio carácter y, por qué no decirlo, su propia ética. Así, el aseguramiento mediante bolts y chapas se ha utilizado con una mentalidad más deportiva en sectores como Las Chilcas que en Torrecillas, mientras que en zonas de escalada tradicional como San Gabriel o la Punta Zanzi se utilizan prácticamente sólo seguros móviles.

### El Futuro: Las Vías por Abrir

La ética debe evitar el caos al equipar nuevas zonas, tender a causar el menor impacto posible en la roca y también a asegurar correctamente la ruta, procurando la utilización de materiales



Dario Arancibia

Instalación de un bolt con buril de mano paso a paso.

homologados y una buena colocación de bolts y chapas. El conflicto nace cuando los equipadores no respetan esta ética y abren rutas colocando seguros sin medida, al lado de fisuras en zonas de escalada tradicional, agregan o quitan seguros en rutas deportivas existentes, sobre-equipan rutas o utilizan materiales de dudosa calidad.

Es responsabilidad de los escaladores locales y de los aperturistas hacer que se respete la ética del equipamiento de cada zona. Ellos deben establecer en qué estilo quieren que se equipe su zona, y en qué lugares se pueden colocar seguros fijos. De esta manera, si algún escalador quiere abrir una ruta debe primero informarse sobre la ética del lugar. Por ejemplo, en los Shawagunks (una escuela en el estado de Nueva York, Estados Unidos), el uso de bolts está prohibido y sólo se mantienen los que existían hasta el año '80. Ningún local, ni menos un afuerino, puede pasar por alto la ética del lugar.

De la misma forma, en zonas de aventura como San Gabriel, la Placa Roja y la Punta Zanzi, debe evitarse equipar con seguros fijos, ya que las fisuras existentes permiten en la mayoría de los casos un fácil aseguramiento con fisureros y dispositivos de levas. Prueba de ello es que rutas clásicas como Colombianos, Concierto para Bongos, Los Tres Chiflados y la Normal de la Placa Roja fueron abiertas sin ningún bolt o seguro fijo taladrado en la roca.

Las nuevas generaciones no deben desconectarse de sus antecesores, ya que ellos también tuvieron una historia y trayectoria tal como la que se están forjando los escaladores de hoy. Ellos también trabajaron y lucharon por el desarrollo de la escalada en Chile, al igual que nosotros. Por lo mismo, debemos respetar el trabajo realizado y procurar mejorar el nuestro para que los escaladores de mañana, que obviamente serán mejores que nosotros, puedan disfrutar la roca de la misma manera que nosotros la disfrutamos hoy, y no llena de hoyos y metal.

*Un completo documento preparado por la UIAA sobre la materia está disponible en:*

*<http://www.uiaa.ch/web.test/visual/MouCom/tobolts.doc>*

Lucho Castro equipando en rapel una nueva ruta deportiva en Las Cuevas, Mendoza.





La progresión segura en hielo depende en gran medida de la habilidad y conocimientos del escalador. Sin embargo, el material que utilizemos puede hacernos más grata una jornada de escalada, en este mundo helado donde a diferencia de la escalada en roca, las posibilidades de acción se acercan a cero si no contamos con piolets y crampones adecuados. En este artículo daré una mirada a los distintos tipos de piolets disponibles en el mercado y al uso adecuado de cada uno de ellos.

### **Mango y Empuñadura**

Durante décadas de desarrollo, el tradicional piolet recto con un largo mango de madera, ha evolucionado hasta adoptar hoy en día formas curvas o ergonómicas que incorporan materiales como el duraluminio y la fibra de carbono, que distribuyen mejor el peso de la herramienta y reducen la vibración al momento de contactar con el hielo.

Actualmente existen en el mercado piolets rectos y curvos, cada uno para funciones determinadas.

Para terrenos alpinos, se preferirá el mango recto por su utilidad y versatilidad como bastón en la marcha y como anclaje en caso de aseguramiento y autodetención. Esto no invalida este tipo de piolet para su uso en cascadas, pero debemos tener en cuenta que, lamentablemente, el equipo de escalada no suele ser muy polivalente, menos aún ahora que existe una herramienta específica para cada actividad.

El piolet de mango curvo se preferirá en aquellas jornadas que incluyan progresión por pendientes de hielo cercanas a la verticalidad o extraplomadas. Es posible encontrar distintas marcas disponibles a nivel nacional. Serán preferibles aquellas que tengan una trayectoria y estabilidad en los modelos a lo largo del tiempo. También conviene evitar la tentación de escoger algún piolet que puede verse súper extremo y técnico, pero que en la realidad sirve de poco o nada.

Con respecto a la empuñadura del piolet, se debe tener en cuenta el grip o adherencia y la forma que posea. Hay que evaluar si soporta bien la mano empuñada y si calza con nuestro tamaño, lo que es básico para evitar la fatiga muscular.

## **MATERIAL DE ESCALADA EN HIELO ELIGIENDO TU PIOLET**

Por Armando Moraga

Izquierda a derecha: Los tres tipos de piolets técnicos y sus usos específicos en terreno alpino, cascadas y dry-tooling.





### Peso

El balance de la herramienta es decisivo para dar un golpe limpio y certero.

Por lo tanto, un piolet debiera tener el peso concentrado principalmente en la cabeza. Si tu herramienta no posee esta característica, entonces averigua si es posible añadirle peso. Ejemplo de esto son los antiguos modelos de Charlet Moser con cabeza modular de aluminio, en que era necesario instalarles pesos adicionales. A diferencia de éstos, Black Diamond fabrica sus piolet con cabeza de acero, otorgándoles mejor golpe. Por lo tanto, si vas a realizar compras próximamente, fijate en este detalle.

Generalmente es posible acceder en nuestro medio a piolets de distinto peso, desde los ultra ligeros hasta los bastante pesados. Lo ideal es que se acomode a tu antebrazo y al uso para el cual lo compraste. En terrenos más alpinos mucha gente prefiere ahorrar peso en sus herramientas. La verdad es que un piolet bien balanceado –aunque sea un poco pesado– versus uno ultra ligero, te ahorrará esfuerzo en el golpe.

Al comparar las cabezas modulares (con piezas intercambiables) con las monopieza (alguna o ninguna pieza intercambiable), las ventajas se deducen por sí solas. Obviamente no compres nunca un piolet al cual no le puedas cambiar la hoja. El resto de las partes, como pala y martillo, son bastante durables y no deberías destruirlas fácilmente, por lo tanto son igual de buenas que las otras y pueden ahorrarte algunos gramos.

### Dragoneras

Este es un tema bastante difícil de explicar. Básicamente existen dragoneras removibles automáticamente y otras que no lo son. Es fácil creer lo que dicen los fabricantes con respecto a cuál es mejor. Pero en realidad pueden ser útiles desde la clásica dragonera hecha en casa con cinta tubular, hasta las ultra tecnológicas

automáticamente removibles. Lo que sí te va a facilitar la vida es usar por lo menos un piolet que posea alguno de los sistemas de dragonera removible, para poder liberar fácilmente la mano hábil para poner los tornillos, aunque en algunas ocasiones el lugar óptimo para poner un tornillo quedará precisamente para el lado de la dragonera fija y no va a ser tan cómodo, sobre todo si estás un poco cansado.

### Hoja

No cabe duda que lo decisivo en un piolet es la hoja y el ángulo de ésta, ya que de ello dependerá la capacidad de la herramienta de penetrar en el hielo. En sus comienzos, la hoja de curva clásica, como la que se encuentra en un piolet de marcha, fue utilizada en diversos escenarios. Hoy en día todos los fabricantes utilizan en sus modelos técnicos la llamada hoja de curva invertida, por lo que llamaremos “piolet técnico” a la herramienta que posea esta hoja.

Los diseños actuales han incorporado las modificaciones que los propios escaladores les han ido haciendo durante años a las hojas de sus piolets. Así, la hoja técnicamente mejor adaptada a la escalada en hielo es la que posee la curva invertida. Ésta se dispone en el piolet en distintos ángulos de ataque, según el fabricante y la curvatura que posea el mango.

Es muy importante prestar atención a la punta de la hoja, ya que existen distintos tipos. Por ejemplo, las de ángulos de cortes rectos, bastante cuadradas, picarán mucho mejor el hielo que las redondeadas. También hay las que están diseñadas para condiciones más exigentes, como temperaturas más bajas (como por ejemplo la Alaska Pick de Black Diamond), otras para dry-tooling como las que traen los piolet de competencia, etc.

En todo caso, cada escalador siempre podrá modificar los detallitos que considere poco apetecibles de la hoja, utilizando una lima, su experiencia y habilidad.



R4 55 m x Chapa del Mota

A0 (5.11?) chimenea

R3 35 m

A0 (5.10+?) manos

R2 35 m

5.9+

chimenea

R1 45 m

puños

5.9+/5.10 dedos

offwidth



## NUEVA VÍA EN EL CONTRAFUERTE DE LA PUNTA ZANZI

# SOMOS RICOS

5.10 A0 (5.11?) 170 m



Cristóbal limpiando la fisura de dedos del primer largo.

evidente y continuo sistema de fisuras que sigue la ruta. Nuestro rack consistía en un juego de friends del # 4 al # 00, un juego de fisureros y dos cuerdas de 60 m. El martillo y los clavos nunca llegaron a salir de la mochila.

La vía resultó ser un brillante sampler de fisuras: offwidth, dedos, manos, puños, chimenea... un poco de cada cosa, todo en roca bastante limpia y con muy buena protección. Por su calidad, verticalidad y dificultad recuerda a La Ira de Thor en el muro superior de la Zanzi. Los primeros dos largos transcurrieron sin problemas, con una escalada bastante atlética y a ratos muy aérea. Sin embargo, la primera sección del tercer largo acabó con la ilusión de conseguir el punto rojo. Un tramo de fisura de manos paralela de unos 10 metros, prácticamente sin pies y muy vertical, me obligó a reposar en los seguros. Luego a mitad del cuarto largo tampoco conseguí encadenar una curiosa sección que consiste en un diedro cuyas paredes se cierran casi en chimenea (más bien como un pote...) pero con una buena fisura al fondo para proteger.

La progresión se hizo más lenta de lo esperado al tener que bajar varias veces a recuperar seguros atascados. Por eso, y luego de algunas dudas respecto a la mejor línea a seguir, no alcanzamos a terminar en el día y fijamos los tres primeros largos para bajar a dormir a Lo Valdés.

El domingo ascendimos las cuerdas fijas hasta la R3, y finalmente logramos salir a la terraza superior donde encontré el bolt puesto por Waldo para su exploración en rapel. Desde aquí, se puede flanquear por una repisa hacia la izquierda y empalmar con el sendero de aproximación a la Zanzi para descender caminando y destreando. También se podría rapelar la misma ruta dejando cordinos.

Conviene advertir que la vía está totalmente desequipada (salvo por un Camalot # 0.5 atascado en la cuarta tirada y la chapa del Mota en la R4), incluso las reuniones, por lo que hay que llevar seguros suficientes para montarlas luego de puntear cada largo.

El potencial de esta zona es ilimitado: se te pierde la vista mirando posibles nuevas líneas de ascensión. Ojalá en el futuro veamos más aperturas que preserven el carácter de aventura de esta zona, que seguro nos dará muchas escaladas inolvidables.

José Ignacio Morales

El 10 y 11 de julio pasado, Cristóbal Vidal y yo finalmente concretamos un proyecto que tenía entre ceja y ceja hace varios años y que por distintas razones hasta ahora, que ya entramos al invierno, no había podido realizar.

Muchas veces al subir y bajar de la Punta Zanzi me había fijado en esta tapia casi perfecta, vertical y fisurada. Me parecía distinguir una línea muy delgada que pedía a gritos que alguien la viniera a escalar. Curiosamente, no había recibido mayor atención, salvo alguna exploración de Waldo Farfás, que en 1999, mientras equipaba en rapel unas placas a la izquierda, unió dos cuerdas para probar la fisura en top-rope, llegando a descolgarse a pocos metros del suelo.

Para llegar a pie de vía, hay que hacer la primera parte de la aproximación a la Punta Zanzi, hasta salir a una gran terraza después del primer flanqueo a la derecha por una repisa amplia. La pared está justo en frente, y llegar hasta ella no debiera tomar más de una hora y media.

Enfrentamos la escalada con la idea de salir por arriba en el día y encadenando a vista todos los largos que componen el